

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM 223.

Juéses , 22 de Abril.

5 qtos.

+++++

(Concluye el art. del núm. ant.)

¿ Para que tanto erario ? Para entonar nuestras fábricas y restablecer nuestras máquinas que han destruido nuestros enemigos ; y de esto no se duelen , antes se complacen y se congratulan los que son nuestros amigos. En el plan de aquellos entraba que España no habia de ser mas que pais de agricultura , y solo de Francia habia de venir lo que viniera. Hay españoles tan insensatos que dicen que España no es pais de fábricas : ignoran la historia , ignoran las glorias de su patria ; y sin distinguir de siglos , todo lo quieren medir por el XVII, como si no hubiera XVI.

¿ Para que tanto erario ? España es un pais vírgen , susceptible de hacer lo que se quiera ; y ya que la Providencia ha dispuesto este gran tras-

torno sin buscarlo , no nos excusemos de hacer el bien que se pueda, pues ella nos pedirá cuenta del bien que pudimos hacer y no hicimos.

¿ Y que ventajas nos ofrece el sistema de hacienda que se propone? Muchas.

Primera. Corriendo la Nacion con los diezmos y con la inspeccion del clero, sabrà el gobierno de una ojeada hasta donde llega la cosecha nacional, sus atrasos, sus adelantos y las causas que influyen en lo uno y en lo otro.

Segunda. Teniendo la Nacion un interés inmediato en el fomento de la agricultura, no desechará el gobierno los medios que se presenten para fomentarla y adelantarla. Facilitará auxilios, adoptará propuestas, protegerá sistemas, y executará proyectos que se encaminen á este objeto. Las obras hidráulicas no se desestimarán. Y en fin, si la cosecha nacional es de 6000 millones en el dia, y por desvelos suyos llega á 20000 millones, cuenta con un ramo de 2000 millo-

nes del modo mas fácil; ménos dispendioso, mas cierto, poco oneroso, y mas oportuno é irresistible.

Tercera. Por este medio se logra saber si la cosecha de granos da un exeeso ó un déficit: si da un exeeso sobre el consumo anual, con tiempo se echa fuera ántes que la abundancia cause un menosprecio y envilecimiento, sin esperar á las siempre falibles y peligrosísimas circunstancias que previene la cédula de 1765. Si hay un déficit, se procura con tiempo traer de fuera lo que falte, y poner en los puntos donde fue escasa la cosecha antes que tome mucho precio el grano, porque para el labrador tan funesto es lo muy caro como lo muy barato, y no suceda nunca el funesto trance del año de 1804, tan aciago para las Castillas. Por solo tener en las mano esta clave, debia pensar la Nacion con alguna seriedad y presteza en alzarse con los diezmos: otra suerte seria la suya, y otros dias serian los nuestros.

Quarta. Se quitan 60000 guardas y otros subalternos, segun algunos empleados en rentas, otras tantas manos improductivas é infieles por sus mezquinas dotaciones, cuyas manos estando útilmente ocupadas, darian á la Nacion un trabajo valor de 87 millones de reales á 4 reales cada dia. Abolido el tenebroso sistema actual de rentas, gran parte de los guardas pueden destinarse á guardas-costas para evitar el contrabando, y con esto se aumenta la marinería y mas que todo la defensa exterior contra toda invasion marítima.

Quinta. Libre el tabaco y todo libre se evita el atraso y ruina que han de ocasionar precisamente en 8000 familias otras tantas causas de contrabando que se forman todos los años, sin numerar los delitos y desórdenes que cometen los que se ocupan en este ejercicio. Ocho mil causas, ocho mil familias perdidas, otros tantos brazos con una multitud de millones y capitales extraviados de la agricultura y de las artes útiles.

Sexta. Los frutos correrán libres de un cabo á otro de la Nacion, tanto los agrícolas como los fabriles, sin ver ni oír ya por ninguna parte esa coluvie de satélites, ese ejército de enemigos que mantiene la nacion contra sus propios intereses. Entónces todo será franco, todo ciudadano desde Asturias hasta las Alpujarras, y desde Càdiz hasta Barcelona.

Séptima. Atacando este sistema el consumo de las familias, sobrecargando mas á aquellas que consuman géneros extrangeros con ménoscabo de los nacionales, se ataca al luxo y á la vana y loca presuncion de aquel que quiere ostentar como 500 no teniendo mas que 100. Atacando la renta territorial é industrial, se le echa una traba al immoderado deseo de amontonar posesiones sobre posesiones, y es como poner la ley del ostracismo. Y tal vez concediendo una gracia á los que acensuen y subdividan los escandalosos cortijos de quatro y cinco leguas de término en estas Andalucías, se consi-

ya ver mejor agricultura y mayor poblacion de la que hoy dia tiene, y á lo ménos se acerque á la que tuvo en el tiempo de los árabes, en cuya época eran estos países meridionales una colmena de riqueza y de poblacion.

Por último, no debo omitir la obligacion que tenemos de adoptar este sistema ú otro, si le hay mejor, para proscribir y anatematizar el funéستimo y siempre malhadado sistema aduanil y el de rentas provinciales, polilla y carcoma de nuestra industria agrícola, fabril y mercantil, respecto á que así lo solicitaron las Córtes de 1617 y posteriores, en las que la Nacion ordenó que ofreciéndose otro medio de contribuir, se adoptase, sobre lo qual encargaba la conciencia del gobierno y la de nuestros reyes, que juraron cumplir este voto solemne de la Nacion. — El Serrano J. J. B.

¡Y NO LE VEN! ¡MENTECATOS!

Si la reaccion que procura la pequenísima parte degradada y envile-

cida de la Nacion, casi toda compuesta de ciertas clases de personas, llegase por desgracia á efectuarse, ¿que sucederia? Poco conocimiento del mundo y de los hombres se necesita para adivinarlo. Véanse los efectos de todas las revoluciones que han acaecido en la sociedad, y se notarán unos mismos idénticos hechos, sin mas diferencia que la de los tiempos y lugares. Matanzas, robos, violencias de toda especie, injusticias y nuevos desórdenes amontonados sobre los que ya existían. El pueblo español ha empezado á conocer sus derechos, y á gustar del fruto sabroso de la libertad: contrariarlo en la marcha que sigue á costa de tantos y tan inauditos sacrificios, es ponerlo al borde del despeñadero. Los pueblos tienen siempre agravios que vengar, y el nuestro no es el que ménos se halla en este caso. Las escenas de Bayona y Madrid, y el quadro horrible del último reynado está siempre presente á los ojos de la Nacion: ¡y desgraciados de los miserables que provocan la indignacion nacional si colman la me-

didá. Conténtense con que la generosidad del pueblo español haya corrido un velo á su infame conducta, y no quieran exponerse y exponernos á los terribles efectos de una desorganizacion general. Se engañan los que al paracer trabajan por ella, si se lisonjean de medrar en una revuelta que todo lo reduxese á confusion y desórden. Sin opinion, conocidos de todos, cargados con el enorme peso de la exêcracion pública, ¿con que cuentan para obtener la primacia entre sus conciudadanos? El fallo està echado, y no hay mas que decidirse de buena fe por el sistema constitucional. El pueblo será tan sencillo é ignorante como se pretende; pero desconfiado y sagaz lo es mas que otro alguno de la tierra. Una conducta ambigua por poco tiempo hará prosperar al hipócrita egoista que esté al sol que mas caliente, pues en breve, siendo descubierto, el desprecio y la maldicion pública lo confudiria para siempre.

CADIZ IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.